

















BOLETIN  
DE LA  
SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES



Universitat Autònoma de Barcelona

**Servei de Biblioteques**

Biblioteca d'Humanitats

Sala de Revistes





SOCIEDAD

ESPAÑOLA  
DE  
EXCURSIONES

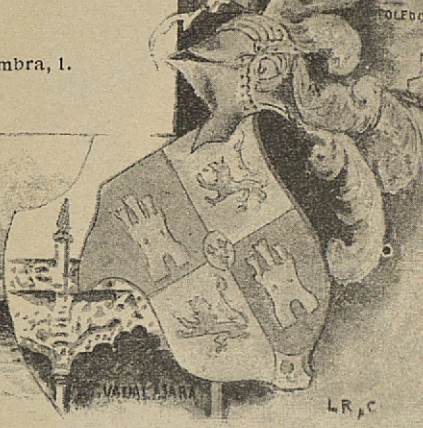
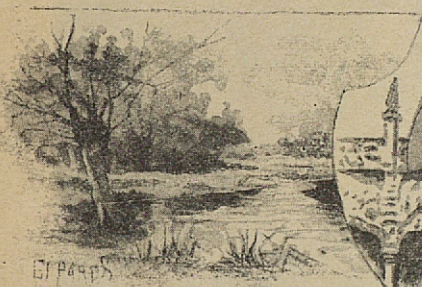
BOLETIN

TOMO X

ENERO Á DICIEMBRE DE 1902

MADRID

Imprenta. — Pasaje de la Alhambra, 1.



LR, C









Fototipia de Hauser y Menet. - Madrid

QUINTÍN METSYS.—LA VIRGEN Y EL NIÑO

(TABLA, 0'59 X 0'49")

COLECCIÓN DE D. PABLO BOSCH DE MADRID



# BOLETÍN

DE LA

## SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

AÑO IX

Madrid, Enero de 1902

NÚM. 107

### FOTOTIPIAS

MEDALLA DE D. MARTÍN GURREA DE ARAGÓN, CONDE DE RIBAGORZA  
Y DUQUE DE VILLAHERMOSA

Se la estudia en el artículo de D. Adolfo Herrera, pág. 3.

MOSAICO ITALICENSE DE BACO ENCONTRADO EN SANTIPONCE (SEVILLA) Y PROPIEDAD  
DEL SR. IBARRA

Véase el trabajo de D. Pelayo Quintero, pág. 19.

QUINTÍN METSYS.—LA VIRGEN Y EL NIÑO.—COLECCIÓN DE D. PABLO BOSCH

No vacilamos en atribuir á Quintín Metsys el cuadro que reproducimos y que forma parte de la colección de D. Pablo Bosch.

Este amigo nuestro y compañero suele contar que fué el primero que adquirió, y á él le achaca la culpa de sus aficiones. Parece que lo encontró hace más de treinta años en una prendería, que ya no existe, de la calle de las Hileras. Convencido de que se trataba de una adquisición de primer orden, lo llevó, anhelante, á su respetable amigo D. Valetín Carderera, que entusiasmado quiso que lo viese en el acto el doctísimo D. Federico de Madrazo, Director, á la sazón, del Museo del Prado. Ambos hicieron de él grandísimos elogios; pero no se atrevieron á asignarle más paternidad que la genérica de *Escuela flamenca y de lo mejor*.

Andando el tiempo, y viajando el Sr. Bosch por los Países Bajos, se propuso estudiar á los grandes maestros y reunir datos para la más justa atribución de su cuadro; y se quedó agradablemente sorprendido al observar que siempre que en alguno encontraba grandes analogías con el suyo resultaba aquel de Quintín Metsys. No queriendo fiarse de su propio criterio, adquirió fotografías, que discutidas en Madrid delante del cuadro por personas competentes, dieron á todos, si no la prueba plena, el convencimiento racional, al menos, de la gran probabilidad de que la Madona que reproducimos fuese efectivamente del célebre maestro de Amberes.

Así las cosas, creyeron algunos descubrir en la tabla un monograma formado por las letras M A, que parecían al pronto destruir todas las conjeturas. Pero júzguese de la sorpresa que experimentaron cuando publicado el libro de Wauters *La peinture flamande* leyó el Sr. Bosch, en la pág. 107, que Cornelio Metsys, el hijo de Quintín firmaba con un monograma compuesto de las letras C M A. La A final quiere indudablemente decir ANTVERPIENSIS, y puesto que el hijo se complacía en agregar á su nombre el calificativo de su Patria, con más razón lo haría el padre á



semejanza de la mayor parte de sus contemporáneos, entre otros Alberto Durero, que tantas veces ponía NORICUS, ó simplemente N, para indicar que era natural de Nuremberg.

Aparte, pues, de su mérito intrínseco, el cuadro que hoy ofrecemos á nuestros lectores podría tener el de aportar un nuevo dato á la historia de la pintura flamenca, cuya falta lamenta en estos términos el citado Wauters en su mencionado libro, pág. 104: "Sería interesante conocer algunas obras de la primera manera del pintor (Quintín Metsys); pero de esa época nada cierto se posee. El Catálogo *fechado* coge al artista á sus cuarenta y dos años, y empieza con los dos cuadros de Amberes y de Bruselas, el *Entierro de Cristo*, ejecutado en 1508 para la Corporación de ebanistas de Bruselas, y la *Leyenda de Santa Ana*, pintada en 1509 para la Cofradía de esta santa en Lovaina. Estos dos grandes trípticos forman época entre las obras maestras de la pintura. Son una fecha en el arte flamenco...

Añadamos para terminar, y en corroboración de lo expuesto, que la tabla del señor Bosch, comparada con los célebres trípticos citados resulta un si es no es más arcaica, y algo más dura en la ejecución. Hay en ésta con relación á los trípticos la misma diferencia, por ejemplo, que observamos entre *Los borrachos* y *Las meninas* de nuestro inmortal Velázquez.

ANGÉLICA KAUFFMANN.—RETRATO DE DAMA PERTENECIENTE Á LA COLECCIÓN  
DEL EXCMO. SR. MARQUÉS DE CERRALBO

María Ana Angélica Catalina Kauffmann nació en Coira, país de los Grisones, á 30 de Octubre de 1741 y fué discípula de su padre, pintor austriaco que se había refugiado en aquella comarca.

Los principales estudios publicados acerca de su vida y su obra artística son los de *Gherardo de Rossi*, Florencia 1810; *Schram*, Brünn 1890, y *Fr. A. Gerard*, Londres 1892.

Sus cuadros resultan, en general, algo fríos de color y con algunas incorrecciones de dibujo; pero llenos de distinción y elegancia en sus figuras. Los mejores son los retratos.

En el que hoy publicamos, perteneciente á la colección del Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo, se aprecian bien las principales cualidades de la artista. La cabeza de este busto es positivamente superior á la que luce la colección de Florencia y no le cede en nada á las guardadas en la *Pinacoteca de Munich*.

Angélica Kaufmann se casó dos veces: la primera con un aventurero que se hacía llamar el Conde Federico de Hor, y la segunda con el pintor veneciano Antonio Zucchi.

Residió en Parma, Florencia, Nápoles y Londres, muriendo en Roma el 5 de Noviembre de 1807.

La rareza de sus cuadros les ha hecho alcanzar una gran estimación.

CRUZ PROCESIONAL PERTENECIENTE Á LA COLECCIÓN DE D. JOSÉ DE LÁZARO GALDEANO

Es un objeto arqueológico muy digno de ser estudiado con detenimiento por los distintos elementos de que consta.

Los ramajes dibujados en su anverso y el *tetramortos* en su reverso; las figuras de bronce que representan á Cristo, la Virgen y San Juan, un ángel en la parte superior y Adán saliendo de su sepulcro en la baja; los esmaltes unidos á la cruz





Fototipia de Hauser y Menet - Madrid

ANGÉLICA KAUFFMANN.—RETRATO DE DAMA

0'51 X 0'42

PERTENECIENTE Á LA COLECCIÓN DEL SR. MARQUÉS DE CERRALBO DE MADRID



por ambos lados, con la coronación de la Virgen, las letras VIS, el bueno y el mal ladrón y el Padre Eterno, constituyen un conjunto que plantea algunos problemas de facturas y fechas.

Merece notarse que los clavos que sujetan las placas policromas interrumpen en muchos sitios las mejores líneas del dibujo, cual si al hacer éste no se hubiera tenido en cuenta que iban á colocarse aquéllas

E. S. F.

## DON MARTIN GURREA DE ARAGÓN

CONDE DE RIBAGORZA Y DUQUE DE VISTAHERMOSA

De este insigne y galante caballero, hijo de D. Alonso Felipe de Aragón y de D.<sup>a</sup> Ana Sarmiento, tan acreditado en hechos de armas como en amor á las artes y á las letras, existe una notabilísima medalla en nuestro Museo Arqueológico Nacional, que reproducimos, en fototipia, separadamente.

Tan importante obra de arte está firmada con las iniciales D. N.; carece de fecha, su labor es de carácter italiano, y, según Armand (1), pertenece á escultor desconocido que trabajaba en la segunda mitad del siglo XVI.

Pero si interesante para el arte es tan precioso monumento, más lo es todavía para los aficionados á estudiar los rasgos y costumbres de la más hermosa época de nuestra historia.

Tiene la medalla, en el anverso, el busto armado de D. Martín, con esta leyenda:

D . MARTIN . DE . ARAGON . COMES . RIBAGORCLÆ .

Y en el reverso, Júpiter, sobre su águila, fulminando rayos y esta leyenda:

LVCEMOZ . METVMQZ .

El valeroso noble sirvió de menino á la Emperatriz D.<sup>a</sup> Isabel y al Príncipe D. Felipe, y con su amor á las letras justificó la educación que recibiera de su tío D. Pedro Sarmiento, Cardenal y varón sapientísimo.

A los catorce años de su edad, en el de 1541, casó con D.<sup>a</sup> Luisa, de la nobleza Real de los Borjas, hija de D. Juan, III Duque de Gandía, y de D.<sup>a</sup> Juana de Aragón.

De la divisa que ostentó D. Martín en la fiesta de su boda, como obsequio amoroso á la esposa, según usanza, nos da noticia Monell (2), refiriéndose al muy ilustre y erudito D. Gaspar Galcerán de Gurrea Aragón, y dice que la formaban los rayos lúcidos y fogosos de Júpiter con este lema: *Lucemque Metumque*; con lo cual quiso el Conde significar las llamas de su amor y de su respeto. "De su amor, por las prendas nada comunes de naturaleza, y más aún de gracia, que verdaderamente hacían á Luisa sobre manera amable; y de respeto, porque no pudo menos de imponerle la gravedad y cordura que desde luego reconoció en su esposa, la cual sólo en la condición de mujer le era inferior, y superior en santidad y virtud, no menos que en la edad."

(1) *Les Médailleurs italiens des XV et XVI siècles.*

(2) *La Santa Duquesa*, vida y virtudes de la venerable y Excma. Sra. D.<sup>a</sup> Luisa de Borja y Aragón, Condesa de Ribagorza y Duquesa de Villahermosa.



El mismo autor dice que el P. Minuesa, cuando escribió la vida de D.<sup>a</sup> Luisa en 1690, consignó que la pintura de esta empresa se había trasladado al frontispicio interior del palacio que los Condes de Ribagorza tenían en la ciudad de Zaragoza.

El reverso de la medalla que nos ocupa y el emblema y lema usados por D. Martín como divisa en las fiestas de su boda, corresponden perfectamente. Pero en el anverso aparece el busto con barba larga, armado y con cierto aire marcial más propio de un guerrero vencedor que de un joven de catorce años. Es, pues, indudable que la medalla no se hizo en conmemoración de su boda.

Cuando en 1554 el Príncipe D. Felipe, acompañado de la nobleza española, embarcó en la Coruña para ir á celebrar su boda con María de Inglaterra, en aquella formidable escuadra de ciento veinte navíos, nuestro Conde de Ribagorza figuraba en la comitiva; en 1555 asistió al solemne acto de la abdicación de Carlos V á favor de su hijo; en 1556 tomó parte en la batalla de San Quintín, ganando tres banderas á los franceses; se batió con igual valor en las de Catelet y de Ham, de Noyón y de Channy, cuyas plazas cayeron también en poder de los españoles; le concedió el Rey el Ducado de Villahermosa, que estaba confiscado, y regresó con el nuevo Soberano á España, desembarcando en Laredo en 8 de Septiembre de 1559.

Algo extraño debió observar la Duquesa en la conducta de su esposo cuando regresó á la casa solariega. Un paje que de la guerra trajo en su servidumbre era objeto de ciertas predilecciones, que llamaron la atención de la noble esposa, y, empleando toda la cautela y discreción de que era capaz, llegó á averiguar que el aparente mancebo era una gentil y bella dama disfrazada.

No quiso ésta, descubierto el engaño, regresar á su Patria; tampoco optó por contraer modesto matrimonio y fué voluntariamente á parar á un convento de Zaragoza, conservando incógnito su apellido y conociéndosela desde entonces por María de Aragón.

Muerta D.<sup>a</sup> Luisa, casó D. Martín, en segundas nupcias, con D.<sup>a</sup> María Pérez de Pomar, y murió retirado en el monasterio de Veruela en 19 de Abril de 1581.

Era muy amante de las bellas artes, de la buena literatura (1) y un numismático muy entusiasta. Enriqueció sus palacios constantemente con buenas obras y su magnífico monetario, conservado por sus descendientes en la casa solariega de Madrid, se fundió en el incendio del día 16 de Enero de 1878.

Por una curiosa coincidencia, los que miran esta medalla por su reverso, recuerdan la divisa amorosa de D. Martín cuando á los catorce años de edad contrajo matrimonio con la santa Duquesa; y los que la miran por el anverso ven al galante guerrero, que, frisando en los treinta años de edad, entra en sus dominios, vencedor en San Quintín, acompañado del gentil paje.

ADOLFO HERRERA.

(1) Escribió las siguientes obras:

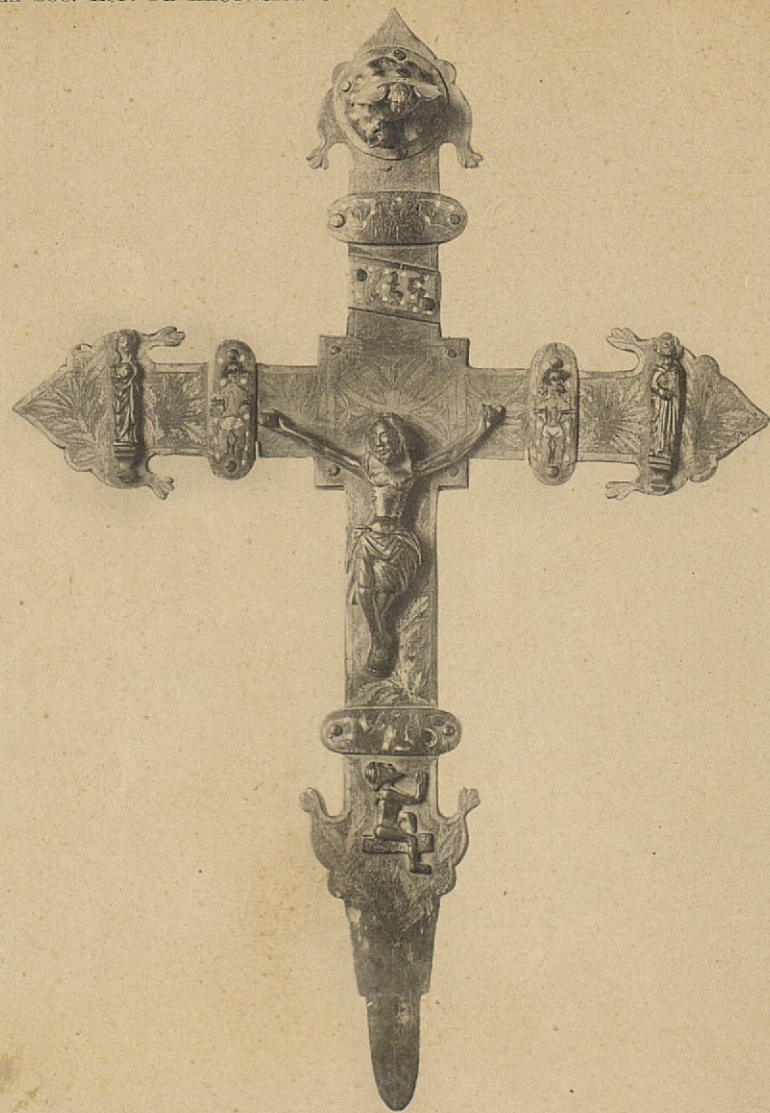
*Historia de los Reyes, Condes y Obispos de Ribagorza, Gistall y Pallás y última Sede conocida en Roda, y del gobierno de aquel Estado.* Manuscrito citado por Latasa. "Biblioteca Nueva,,"

*Memorias históricas de los Condes de Aragón,* adornadas con sus blasones y retratos. Manuscrito en folio. Latasa. "Biblioteca Nueva,," Dice que perteneció á la librería del Sr. Tunmo, canónigo de Zaragoza.

*Discursos de antigüedades y medallas.* Manuscrito de la Biblioteca Nacional. X. 136.

*De las antigüedades, estatuas, monedas y medallas que tenía en su gabinete de Pédrola.* Manuscrito citado por Latasa.





ANVERSO



REVERSO

CRUZ PROCESIONAL

PERTENECIENTE Á LA COLECCIÓN DE D. JOSÉ DE LÁZARO GALDIANO DE MADRID

(0'58 X 0'43)



## SECCION DE BELLAS ARTES

**La primitiva Basílica de Santianes de Pravia (Oviedo)**

## Y SU PANTEÓN REGIO

Los Reyes de Asturias anteriores á Alfonso II no establecieron la capital de la naciente Monarquía en un lugar determinado, ya porque no existían en el país pueblos importantes, ya porque los árabes, á pesar de la rota de Covadonga, hacían terribles irrupciones, obligando á aquellos Monarcas á cambiar con frecuencia de morada, fijándola en los sitios menos expuestos á las depredaciones de los conquistadores de España. Pelayo, Favila y Alfonso el Católico tuvieron su corte en la vertiente de las montañas de Europa, donde habían dado comienzo á la restauración de la Patria; Aurelio, en el territorio de Langreo, junto á la Basílica de San Martín, que aún lleva el nombre del Monarca; Froila, en la colina de Oveto, cuyo palacio, templos y monasterio fueron destruídos, apenas levantados, por los infieles, y Silo, Adosinda y Mauregato alzaron el solio en el hermoso valle de Pravia.

No es creíble que el Rey Silo, miembro de una sociedad semibárbara cual la del siglo VIII, fuera sensible á los encantos de la naturaleza; parece que debió serlo á juzgar por el bellissimo sitio elegido para su morada, desde donde se contempla uno de los paisajes más magníficos de Asturias. Los ríos Nalón y Narcea, que recogen casi todas las aguas de la cordillera general, se reúnen no lejos de aquí y penetran juntos en el valle de Pravia, extendiéndose y derramándose por la amplia vega, formando con sus sinuosas revueltas islas cubiertas de exuberante vegetación. Las colinas que limitan el valle coronanlas espesos bosques de frondosos árboles, entre los

que descuellan el roble y el castaño, y en las laderas campean bonitas aldeas, cuyo blanco caserío contrasta con el tono verdoso de las praderas, viéndose á corta distancia la villa de Pravia, donde la antigua aristocracia del Concejo tiene sus residencias señoriales. En la vertiente occidental de la sierra de Santa Catalina está situada la iglesia de San Juan Evangelista (Santianes), elevada unos cuarenta metros, y á un tiro de fusil del río, cuyas aguas se confunden, poco más abajo, con las del mar, que sube en las grandes mareas hasta la entrada septentrional de este hermoso valle. La abrupta ladera se detiene formando una pequeña explanada, que fué aprovechada para el emplazamiento de la Basílica; pero no siendo bastante extensa, se amplió con una terraza por la parte que mira al Nalón, sobre la cual se levantó la mayor parte del monumento.

Silo pertenecía, sin duda, á la raza hispano-romana, como lo dice la forma esencialmente latina de su nombre, lo mismo que Pelayo, Favila y Aurelio, prueba de la fusión de los godos y los españoles, fusión no realizada totalmente, como se dice, después del tercer Concilio Toledano, demostrándolo que los sucesores de Recaredo llevaron todos nombres bárbaros, si bien suavizada la dureza del idioma con la terminación latina, y antepuesto el clásico apelativo de Flavio, que recuerda los Emperadores romanos de la segunda centuria (1). Este Rey de-

(1) El nombre de Silo viene del latín *Silus* ó *Silius*, y así aparece en la *Crónica de Sebastián de Salamanca* y en la donación de Alfonso III. Sin embargo, en la época romana ya se usaba este nombre, decli-



bió su elevación al Trono á su esposa Adosinda, hija de Alfonso el Católico y nieta del fundador de la Monarquía, no á sus méritos, pues el silencio de los primeros historiadores de la Restauración da á entender que no siguió el ejemplo de sus predecesores guerreando sin descanso contra los invasores de nuestro suelo (1). Ocupó el solio durante nueve años, desde 774 á 783, en que falleció, sin que ocurrieran en su corto reinado acontecimientos de importancia, á no ser que se de fe á la expedición que hizo este Rey á Mérida al frente de numeroso ejército con el fin de redimir las cenizas de la virgen Eulalia, ídolo de la España visigoda, que habían quedado cautivas cuando la invasión musulmana (2). La narración de este legendario suceso fué interpolada por el Obispo D. Pelayo en la *Crónica* del Salmanticense, como el milagro de la Cruz de los ángeles, el del Obispo iriense Ataulfo y

otros, leyendas que habían tomado cuerpo en los siglos X y XI y consignadas con la mejor buena fe por los historiadores de aquel tiempo y en especial por el sabio Prelado ovetense. Pero si no es verosímil que Silo hiciera una excursión militar al interior de España, precisamente cuando los árabes se paseaban por Asturias, es de creer que así como los cristianos de Toledo trajeron el arca santa de las reliquias en los primeros días de la invasión, los emeritenses aquí venidos en busca de Patria y libertad religiosa traerían también las cenizas de la célebre virgen, que fueron guardadas en el altar que aún conserva su nombre en esta Basílica, y cuando los infieles fueron arrojados de Asturias para siempre por la victoriosa espada de Alfonso II, se trasladaron á la cámara santa de Oviedo, donde estaba expuesta la caja en que yacían, suspendida de férrea cadena, en el ciborio del santuario.

A la muerte de Silo, la Reina Adosinda ciñó á las infantiles sienes de su sobrino Alfonso, á quien amaba entrañablemente, la Corona de Asturias, cuyo acto debió celebrarse en esta Basílica; pero los optimates, en odio á su padre Froila, por ellos asesinado, alzaron sobre el pavés á Mauregato, Príncipe de escaso valer, que, como su antecesor, tuvo aquí su corte y su sepultura (1). Los Reyes del siglo VIII, llevados del espíritu religioso de la época, alzaban al lado del palacio una Basílica y un monasterio, donde las Reinas viudas tomaban el velo. Siguiendo esta costumbre, Adosinda se hizo monja en el convento de Santianes, un año después del fallecimiento

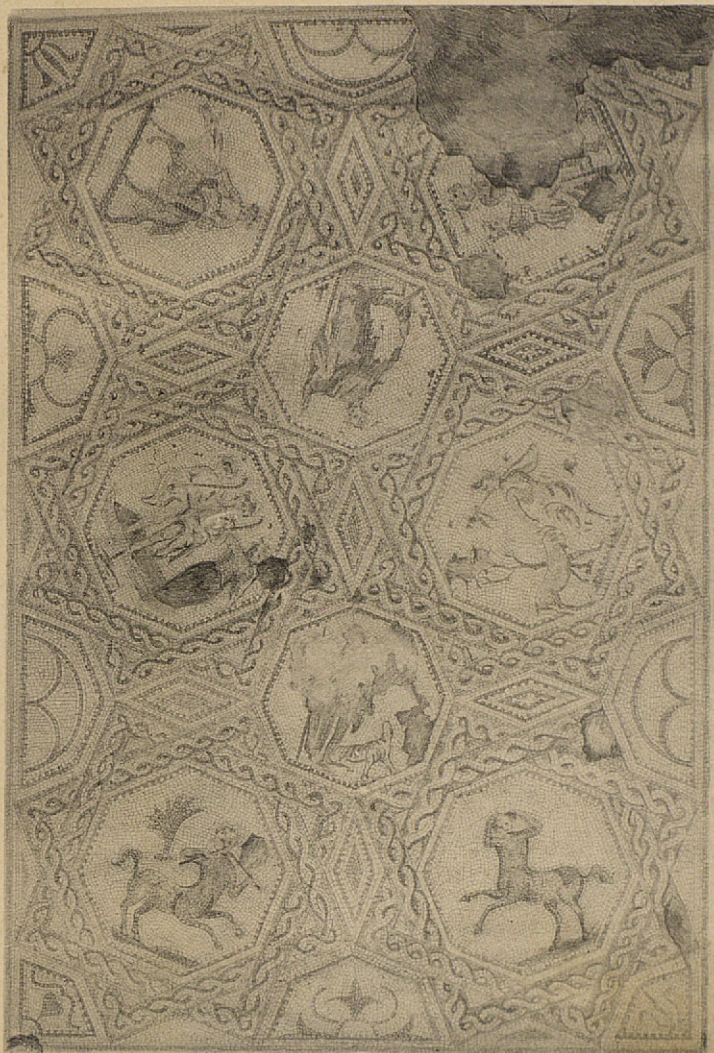
nándole Silo, Silonis, como dice una inscripción publicada por Hübner, de la provincia de Orense. La célebre leyenda votiva de la Basílica de Santianes le llama Silo. Del empleo indiferente de estas dos formas se han hecho los patronímicos Siliz y Siloniz.

(1) He aquí las citas de los más antiguos cronicos referentes al reinado de Silo: "Silo regnat annos IX. Iste dum regnum accepit in Pravia solium firmavit. Cum Hispania ob causam matris pacem habuit. Morte propria ibi decessit. Dulcidio.—Post Aurelii finem Silo successit in regnum eo quod Adosindam Adefonsi principii filiam scrtitus esset conyugem.—*Crónica de Sebastián de Salamanca* —"Post cuyus obitum Silo Adefonsi filiam nomine Adosindam in conyugio accepit pro qua re etiam adeptus est regnum.—*Cronicón del Códice de Roda*.

(2) "Iste (Silo) cum Ismaelitis pacem habuit... Deinde congregavit magnum exercitum militum et peditum multorum nimis, et fuit in civitate qua dicitur Emerita et Beatisimam Virginem Eulaliam, quae ibi a Calpurniano prefecto fuerat interfecta et a cristianis sepulta, extraxit a sepulcro in quo jacebat recondita, et misit in capsellam argenteam, quam ipse facere juserat et quartam partem cunabuli ipsius virginis ibi invenit, quod eum beatae virginis Eulaliae secum in Asturiis territorio Praviae aduxit, et in Ecclesiam Sancti Joannes Apostoli et Evangeliste et Sanctorum Petri et Pauli et Andrae quam ipse fundavit eam possuit. Post aliquantos autem annos Adefonsus Rex Castus ad Ecclesiam Sancti Salvatoris Ovetensis Sedis quam ipse fuerat memoratam virginem Eulalliam et predictam cunabuli partem transtulit et in thesauro Sancti Michaelis Archangeli eam collocavit et in catenam ferream quam pendebat super archam."

(1) "Silone defuncto Regina Adosinda cum omni officio Palatino Adefonsum fratris sui Froilani regis in solio constituerint paterno sit proventus fraude Mauricatii tii filii Adefonsi majoris deservat tamen nati a regno dejectus apud propinquos matri suae in Alavam conmoratus est.—*Sebastián de Salamanca*.





Fotografía de Hauser y Menet. - Madrid

MOSAICO ITALICENSE DE BACO

ENCONTRADO EN SANTIPONCE (SÉVILLA)

3'98.™ X 2'67.™

PERTENECIENTE AL SR. IBARRA



de su marido. Aunque la Reina no llevaba el cetro, parece que se ocupaba desde el claustro más del gobierno que el débil ó malvado Mauregato, según vemos por un importante suceso histórico, aquí acaecido, en 785. El Arzobispo de Toledo, Elipando, contaminado de la herejía arriana, profesada por los godos, no del todo apagada después de la abjuración en el tercer Concilio Toledano, escribió una carta ó un abad, llamado Fidel, amigo y discípulo suyo, para que propagara su doctrina por Asturias. El 26 de Noviembre de aquel año, en que se consagró á Dios Adosinda, hallábanse reunidos en Santianes el citado Fidel, Beato, el célebre abad de Liévana, y Eterio, Obispo de Osma, á quienes la Reina les mostró la epístola del Metropolitano primado, y les pidió consejo en tan arduo asunto. Unánimemente acordaron rechazar las proposiciones de Elipando, y acatando Adosinda el parecer de estos Padres, envió una embajada al Emperador Carlo-Magno para que convocara un Concilio con el fin de condenarlas, como lo fueron, en efecto, y para siempre, por los Obispos del Imperio, reunidos en Francfort.

Aunque la Basílica y el monasterio de Santianes eran de propiedad Real, bien pronto cayeron en poder de los Obispos ovetenses, á quienes fué donado por Alfonso III en su célebre testamento de 905, con los numerosos bienes que los fundadores les dieron para su sostenimiento (1). Después que Santianes dejó de ser morada de Reyes y asilo de Reinas viudas, perdió su importancia, como lo prueba el silencio de los cronistas de la segunda

mitad de la Edad Media, que apenas le citan. El monasterio debió ser suprimido en el siglo XII, en que desaparecieron casi todos los pequeños conventos, anexionándose á los más grandes, y su comunidad parece que fué trasladada al de San Pelayo de Oviedo, quedando el templo convertido en parroquial, cuyo uso conserva en nuestros días.

En la época brillante de los estudios históricos en España, á fines del siglo XVI y principios del siguiente se ocuparon de Asturias la mayor parte de nuestros cronistas, investigando los orígenes de aquella Monarquía, tan pobre y humilde en sus comienzos como grande y poderosa en su tiempo. Entonces vinieron aquí los Morales, Yepes, Sandoval, Gil González Dávila y otros que, con erudición profunda y sana crítica, pusieron en claro muchos hechos de nuestra Historia, obscurecida por la leyenda y la tradición popular. Atraídos por la importancia histórica de Santianes, capital por algún tiempo de la Monarquía, ocupáronse casi todos de esta Basílica para averiguar si existían en ella las tumbas de los Reyes, según afirmaban los más antiguos cronistas de la Restauración. Consignaremos las varias y contradictorias opiniones de estos historiadores, como igualmente las de los que en tiempos posteriores se han fijado en este asunto.

No puede caber duda alguna que Silos, Adosinda y Mauregato tuvieron aquí sus sepulcros, como lo atestiguan respetables autoridades casi contemporáneas de aquellos Reyes (1); pero es también cierto, que en la

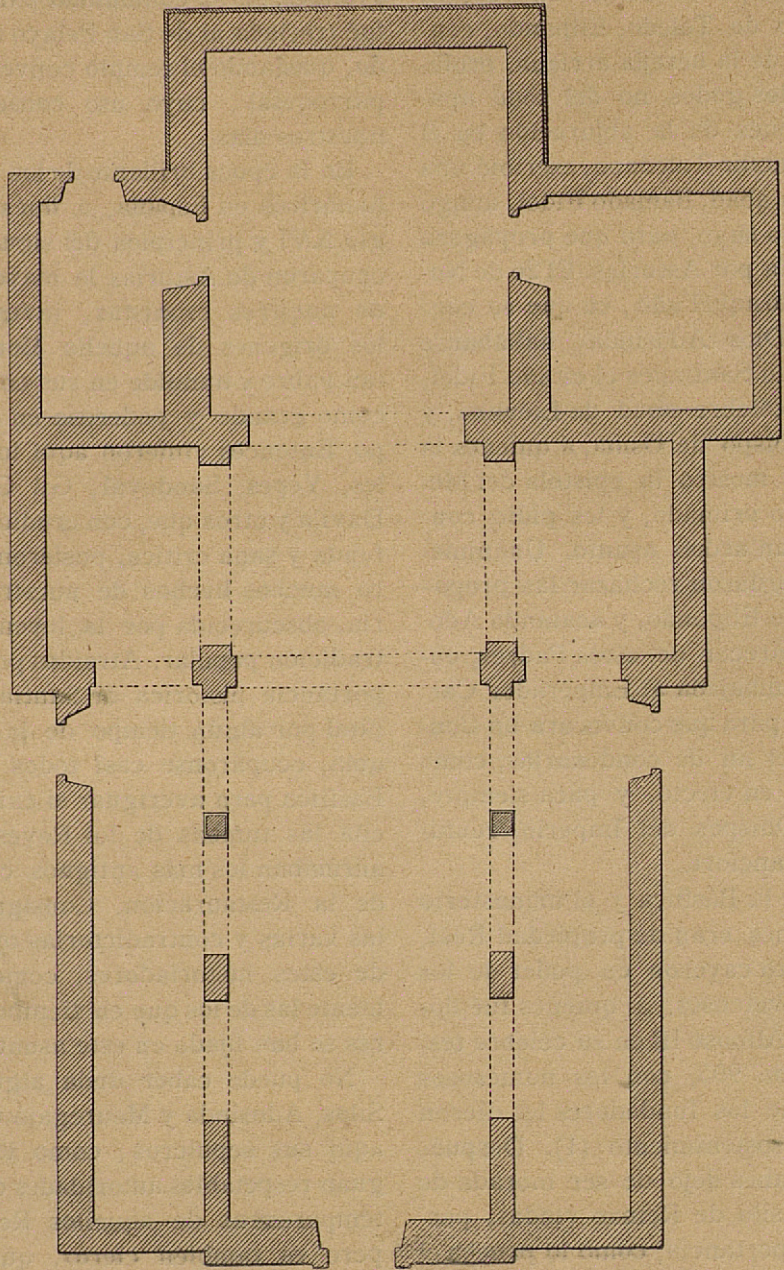
(1) "Monasterium S. Joannis Evangelistae cum medietate totius mandationis regalis, villas, sernas, terras cultas vel incultas, montes, venationes, azoreas, fontes, prata, pasqua, sexigas molinarias, et in officinis salinarum, piscationibus fluminibus et maris, in aqueductibus, in servis, in ancillis, in brancis, etc.

(1) "In territorio Praviae monasterium S. Joannis Evangelistae ubi jacet Silus Rex et uxor ejus Adosinda, (Testamento de Alfonso III, de 905). — Sepultus est Silus cum uxore sua Regina Adosinda in predicto monasterio. Sti. Joannis de Praviae. (Sebastián de Salamanca). — Tanto el Arzobispo D. Rodrigo como D. Lucas de Tuy, dicen que Mauregato está enterrado en Santianes, y este último añade: "Sepultus est pravus in Pravia."



larga noche de la Edad Media, después de la supresión del monasterio, llegó á olvidarse (tal era la barbarie de aquellos tiempos) á qué elevados

terioridad al siglo XII, porque el Obispo é historiador D. Pelayo, que en su largo pontificado visitaría algunas veces esta Basilica, asegura terminante-



*Planta de la Basilica restaurada.*

personajes pertenecían las tumbas, que fueron destruidas y arrojadas al viento las cenizas. Tan brutal profanación debió tener lugar con pos-

mente que estaban allí sepultados los cuerpos Reales. Un historiador asturiano del siglo XV, el maestro Custodio, autor de una crónica, por desgra-



cia perdida, citada con frecuencia por Carballo, dice que los restos de Silo y Adosinda fueron trasladados al monasterio de San Pelayo de Oviedo, acaso cuando la supresión del de Santianes, donde se guardaban en una cámara á espalda de la capilla mayor, cubiertos los del Rey con una losa en que se leían las letras H. S. E. S. S. T. T. L. iniciales de las palabras: HIC SITVS EST SILVS SIT TIBI TERRA LEVIS. Desde luego se puede afirmar que esta leyenda no existió en la tumba de Silo; es una inscripción sepulcral romana, cuya pagana forma había sido proscrita por el cristianismo, estando totalmente olvidada en los siglos VIII y IX, como se ve por las que se exhibían en los sarcófagos del Real panteón de Santa María del Rey Casto. El cronista Vaseo hizo suyo el error de Custodio, y de él lo tomaron Mariana, Carballo y la mayor parte de nuestros historiadores.

Ambrosio de Morales cuenta en su viaje santo hecho en 1572, que en su visita al monasterio de San Pelayo, mostráronle las religiosas las supuestas tumbas de Silo y Adosinda, pero no aceptó esa errónea opinión, que combate con sólidas razones en la *Crónica general*. Las referencias que este historiador hace á los enterramientos Reales son tan vagas y poco exactas que hace sospechar que no ha estado en Santianes y que habla de oídas: *Los sepulcros de Silo y Mauregato están lisos, con la humildad que se mandaban enterrar entonces los Reyes* (1). *Agora es la iglesia parroquial del lugar y muestran allí su sepulcro* (Mauregato) *por defuera en la entrada con la de su predecesor* (Silo) (2). El P. Yepes, en su *Crónica de San Benito*, dice que *los sepulcros se ven á los pies de la iglesia y fuera de la iglesia de Santianes según se acostumbra entonces, y eran*

*lisos y sin adornos* (1). Estos historiadores debieron hacerse eco de antiguas referencias conservadas por tradición, pero de ningún modo vieron lo que cuentan, porque sabemos terminantemente por el P. Carballo, gran conocedor de las antigüedades asturianas, que describe esta Basílica con algún detenimiento, que no había en su tiempo restos de los sepulcros, y á eso se debe su creencia de que las reliquias de los Reyes fueron trasladadas á Oviedo, haciendo suyo el error del maestro Custodio. El ilustre Jovellanos y Bances, el historiador de Pravia, visitaron á fines del siglo pasado con frecuencia esta Basílica, cuyas naves se conservaban como en tiempo de Silo, y no hallaron la más leve huella de las tumbas (2).

Poco tiempo después que los citados cronistas estuvieron en esta Basílica, comenzó su destrucción, con la reedificación de los tres ábsides, llevada á cabo en 1637 por el dueño de la vecina casa señorial de Salas, que levantó á sus expensas la actual capilla mayor con el fatuo motivo de tener en ella enterramiento para sí y los suyos y silla para asistir á los Oficios divinos. Viniendo á tiempos más cercanos, en 1836, se verificó la restauración del crucero (3) y sus brazos, y por fin en 1868 desapareció el vestíbulo del templo y la fachada principal, sustituida por una mezquina torre, coronada de una prosaica espadaña. Quédanos tan sólo de (4) la primitiva Basílica algunos restos de la nave central y parte de los muros de cerramiento de las laterales. Con estos venerables

(1) Tomó III, pág. 256.

(2) Dice este autor que: "Los cuerpos de los Reyes debieron ser trasladados á Oviedo, aunque el vulgo opina que aún están aquí, á no ser que dos cajones rodeados de ladrillos de canto que se registran en lo alto de la torre, en su fachada, sean sepulcros de los Reyes; siempre tuve esa sospecha pero nunca me consideré con autoridad para registrarlos."

(3) Apéndice I.

(4) Lámina I.

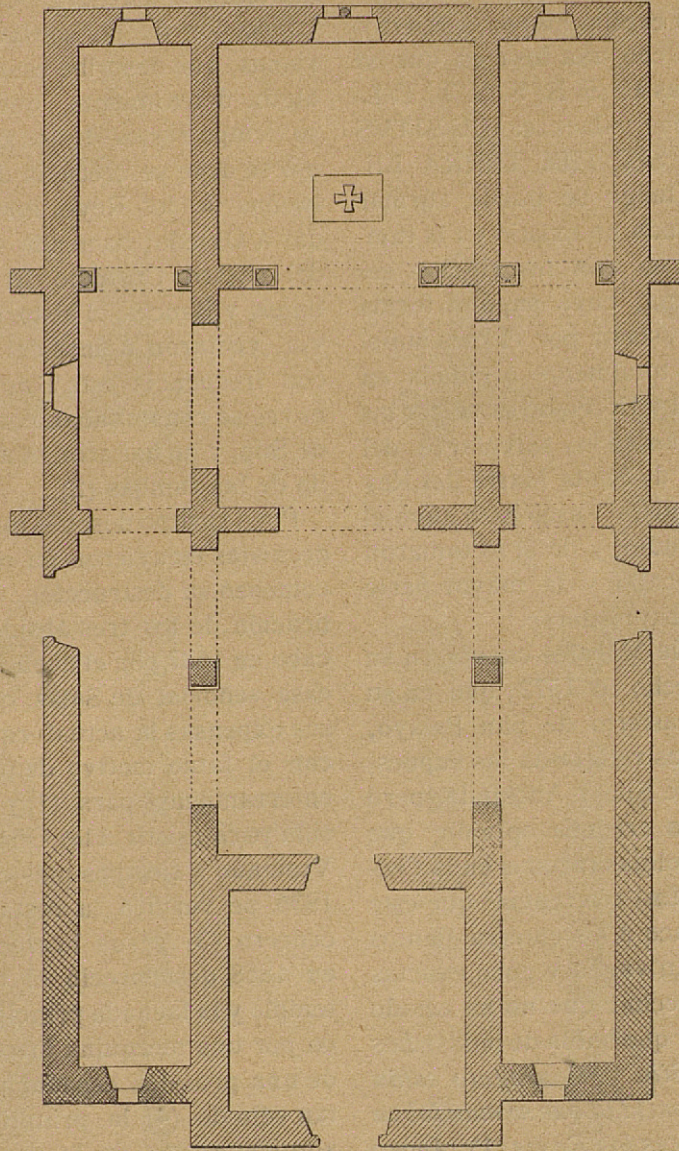
(1) *Viaje santo*.

(2) *Crónica general*.



fragmentos, con las referencias de los antiguos cronistas y de las personas que aún viven y alcanzaron á ver la mayor parte del templo en su primitivo estado, y con el auxilio de la Ar-

ser este templo casi contemporáneo de la rota de Guadalete, como que entre este hecho histórico y su erección no mediaron más que unos sesenta años, nos permite considerarle cual si fuera



*Planta de la primitiva Basílica.*

queología, intentaremos rehacer la planta y las primitivas formas de este importante monumento, con seguridad de acierto (3).

IGLESIA (5). — La circunstancia de

(3) Lámina II.

(5) Lámina III.

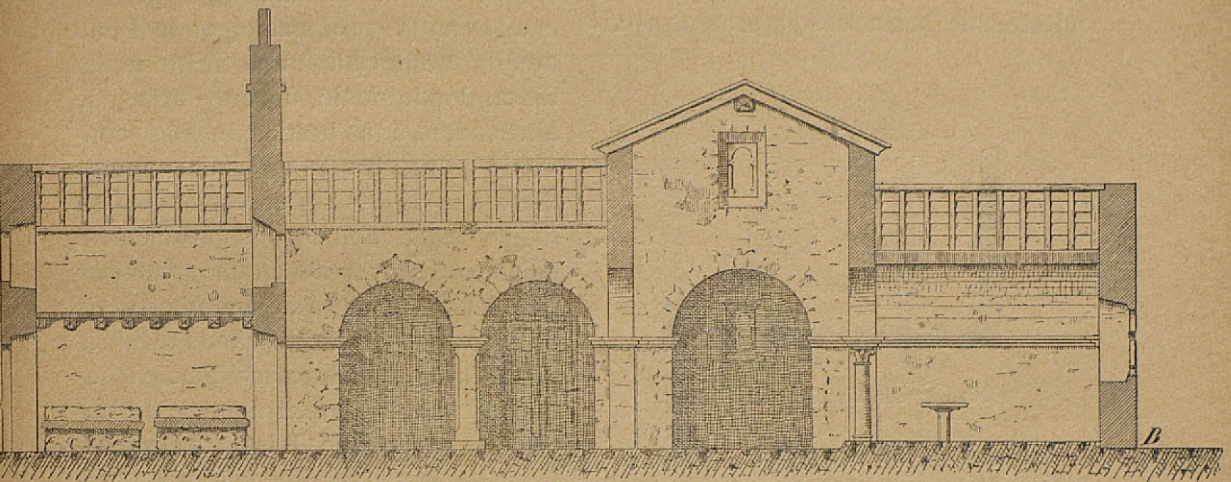
levantado en las tiempos de Wamba y Recesvinto, lo mismo que la iglesia de San Juan de Baños, único monumento que queda de aquella lejana Edad. Como sus hermanas las Basílicas visigodas, miraba el testero de la de Santianes á Oriente, hecho que se observa en to-



dos los templos de Asturias de la época de la Monarquía, á no impedirlo la disposición del terreno, según se ve en las célebres iglesias de Naranco, que, por estar situadas en escarpada ladera, no han podido ser orientadas. Su planta era la de Basílica, igual que las erigidas en tiempo de los visigodos, ya porque esta forma estaba, puede decirse, consagrada por el cristianismo, ya porque en la estructura basilical no se cubrían las naves con bóvedas, empleadas solamente en los ábsides,

*latere opere parvo*, según dicen los antiguos cronistas, y sus proporciones no son inferiores á las de las basílicas de Santa María del Rey Casto y Santullano de Oviedo, erigidas en la siguiente centuria por Alfonso II, tan encomiadas por los historiadores de la Monarquía asturiana.

VESTÍBULO.—Penetremos en el interior de este mutilado monumento y comencemos su descripción—no como se encuentra hoy, sino en su estado primitivo—entrando por su principal in-



*Sección del alzado de la primitiva Basílica por A.B*

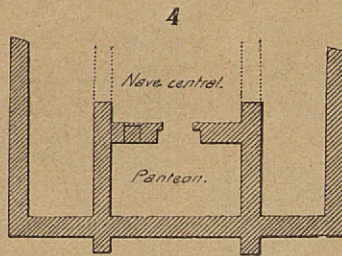
evitándose así las presiones laterales de la fábrica, muy difíciles de contrarrestar, dado el atraso y la barbarie á que había llegado entonces el arte de construir. Tenía la iglesia 24,50 metros de largo y 13 de ancho, formando un paralelogramo de doble longitud que anchura, siendo ésta de 5,50 metros en la nave central y 2,50 en cada una de las laterales, la mitad próximamente que aquélla, lo que sucede en casi todas las Basílicas latinas, en que la anchura de las dos pequeñas es igual á la del medio. Como se ve, sus dimensiones eran grandes, superiores á las de las mezquinas iglesias levantadas antes del reinado de Silo; *de luto et*

greso, poco ha destruído. Precedía á la nave central el vestíbulo, resaltado próximamente un metro de la fachada, el cual, por sus enormes proporciones, alteraba la atinada distribución de la planta. Su anchura era la de la nave y 5,50 metros su longitud, formando una espaciosa cámara casi cuadrada, dedicada á enterramiento de los Reyes, siendo muy semejante por su situación y sus proporciones á la (1) del panteón ovetense, con la sola diferencia que el de Santianes se comunicaba con el exterior por la puerta de la fachada prin-

(1) Lámina II, 4.



cipal, sirviendo de paso á la iglesia, y el de la Basílica del Rey Casto tenía un solo ingreso por el interior del templo, cual las capillas sepulcrales de las Catedrales góticas españolas levantadas del siglo XIV en adelante, quedando en la soledad y en el silencio que debe reinar en la morada de los muertos (2). Aunque el panteón de Silo era un verdadero vestíbulo, una habitación de paso, había la costumbre, actualmente observada, sin duda por respeto á los cuerpos Reales, de tener cerrados siempre sus ingresos, haciéndose la entrada á la Basílica por las dos puertas de las naves laterales próxi-



*Basílica del Rey Casto de Oviedo.*

mas á los brazos del crucero. La semejanza de ambos panteones, erigidos poco después de la caída de los visigodos, nos hace creer que los Reyes anteriores á la invasión de los árabes no se enterraban, según la costumbre de la Roma pagana, en monumentos separados de los templos, ya circulares, como la tumba de Teodorico, ó de planta cruciforme, cual el de Gala Placidia, de Rávena, sino en los vestíbulos de las iglesias ó en cámaras cimiteriales á ellas unidos, cuyo ejemplo nos ofrecen los santuarios de Guarrazar y el de Burguillos, recientemente descubierto, y, sobre todo, la célebre Basílica de Cabeza de Griego,

(2) Véase el estudio sobre "La primitiva Basílica de Nuestra Señora del Rey Casto de Oviedo y su real panteón," que hemos publicado en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*.—Año 1890, t. XVI, pág. 291.

donde existen, á los lados del testero, dos largas criptas embovedadas, á juzgar por lo grueso de los muros, cubierto el suelo de apiñadas tumbas, mientras que en el ábside y naves se alzaban los sarcófagos de los Santos Nigrino, Sefrosio y otros, cuyas cenizas estaban expuestas á la adoración de los fieles.

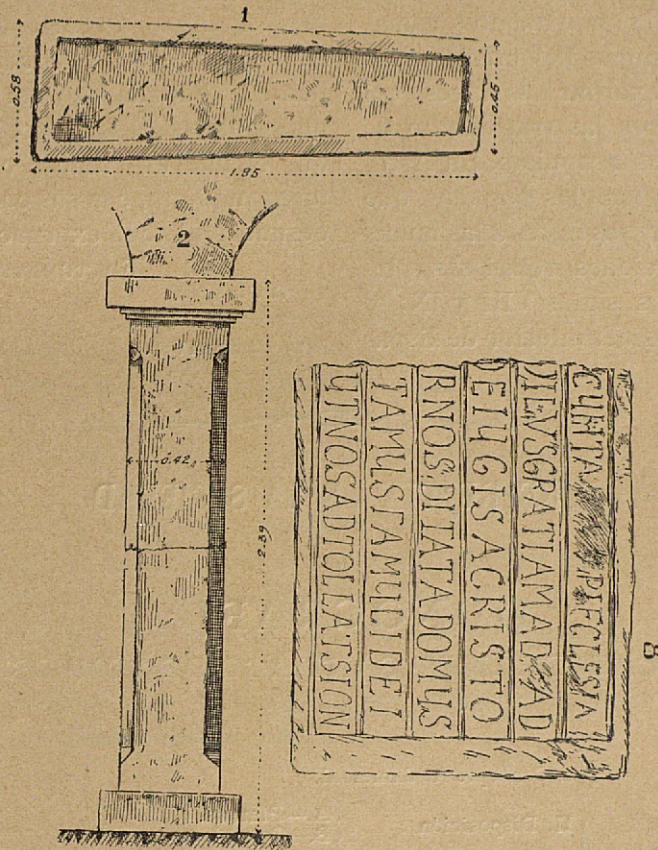
Las vastas proporciones de este panteón permitían la colocación de dos tumbas á cada lado, adosadas á los muros, que le separaban de las naves laterales, y así lo hemos indicado en el plano. Uno de los sarcófagos Reales, cuando su (1) profanación en la Edad media, fué llevado á una fuente inmediata, donde sirvió, durante siglos, de abrevadero á las bestias; luego se convirtió en pesebre en un establo inmediato á la iglesia, y en estos días su dueño le ha quitado los paramentos, dejándole convertido en una gran losa que destina á solera de una puerta. Es de piedra de grano, toscamente labrado, de la misma forma y dimensiones que el conocido con el nombre de Itacio, del panteón de Oviedo, y el de Alfonso el Casto, según cuentan los cronistas de los siglos XVI y XVII que lograron verle antes de su destrucción, en los primeros años de la pasada centuria. Tenía 1,85 metros de largo; su anchura, por la cabeza, 0,58, y por los pies, 0,45. No hemos logrado encontrar ningún resto de la tapa, que probablemente sería acrofrada, como casi todas las que se conservan de aquella Edad. La altura de esta cámara sepulcral era de tres metros, y su techo, de madera, servía de suelo á una habitación superior, de igual superficie que la inferior y á la que se subía por una mezquina escalera que partía del vestíbulo. Apenas tenía luces y las recibía por dos saeteras, que daban una al interior de la

(1) Lámina IV, 1.



nave mayor y otra al exterior, encima de la puerta de la fachada principal. Es extraño que esta cuadra no sirviera de coro alto á la Basílica, como la que existía en igual sitio en la iglesia del Rey Casto. El uso que tenía no era otro que para subir á tocar las campanas, emplazadas en una espadaña de dos vanos, que se alzaba sobre el muro interior, en idéntica situación á la de

lo menos tres arcos en cada lado; pero en ésta, sin duda, por las desmesuradas dimensiones que se dió al vestíbulo para destinarle á panteón, se acortó su longitud, haciéndola casi cuadrada, no pudiendo, por consiguiente, desarrollarse más que dos arcos, que daban paso á cada una de las naves laterales. Estos arcos, y lo mismo el del crucero, son muy bajos y mezqui-



Santa María de Naranco, y de ahí el nombre de *torre* con que se la conoció hasta su reciente demolición. Su techo era de teja vana de dos aguadas, de la misma altura y vertiente que el de la nave central.

NAVES. — En todas las Basílicas asturianas de aquel tiempo, siguiendo las prescripciones de la arquitectura cristiana, la nave del medio era mucho más larga que ancha, y tenía por

nos, de modo que, en vez de unir esta parte del templo con las demás, más bien las separaba, formando una cámara casi independiente, baja y obscura, por carecer de ventanas, como otras Basílicas contemporáneas, en los muros que cargaban sobre los arcos, recibiendo la luz por pequeños vanos, abiertos en las paredes de las naves laterales. Terminaban éstas, de un lado, en el crucero, con quien se



comunicaban por arcos fronteros á los de los ábsides menores, y del otro, en la fachada, principal donde aún se ven unos estrechos camarines ó retretes sombríos, destinados antes á sacristía, tesoro, librería y otras dependencias de la Basílica. Felizmente esta parte del templo conserva restos preciosos de la primitiva fábrica: las dos pilastras que sostenían las arquerías que separaba la nave del medio de las pequeñas. En tiempo de los visigodos se despojaban los monumentos romanos de sus columnas llevándolas á las Basílicas para exornar sus naves, y á su vez, los árabes las trasladaron de las Iglesias á sus mezquitas. En Asturias no existían templos paganos que pudieran prestar sus fustes á las numerosas construcciones religiosas, levantadas en los siglos VIII y IX; y como el traerlos del interior de Espa-

ña era muy difícil, hubo necesidad de emplear el pilar en sustitución de la columna, ofreciéndose aquí, probablemente, el más antiguo ejemplo, pues como hemos dicho antes de Silo, no se alzaban en Asturias Basílicas sino pequeños santuarios de ladrillo y adobe. Sobre (1) un zócalo rectangular, tallado á arista viva, descansa la cuadrada pilastra, formada de dos grandes trozos de piedra de grano, cuyos ángulos aparecen achaflanados, menos por los extremos, que terminan en ángulo recto, y la corona una saliente y abultada imposta con dos menudos filetes, el superior más relevado que el inferior, ambos cobijados por un gran plinto, con sus cuatro frentes, desnudos de toda exornación.

FORTUNATO DE SELGAS.

*Continuará.*

(1) Lámina IV, 2.

CONFERENCIA DE LA SOCIEDAD

MONOGRAFÍA

DE LA CATEDRAL DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

ÍNDICE.	I	<i>Estudio comparativo de la iglesia compostelana, con la francesa de San Saturnino, de Tolosa..</i>	I. Concepto fundamental.			
			II. Disposición... ..	{ A.—Plantas. B.—Organismo.		
			III. Construcción ....	{ A.—Estructuras. B.—Variedades resultantes.		
			IV. Proporciones.....	{ A.—Bases de comparación. B.—Apoyos. C.—Organismo general.		
			V. Decoración .....	{ A.—Efecto interior. B.—Efecto exterior.		
			VI. Resumen técnico.	{ A.—Escuela artística á que corresponden. B.—Caracteres sintéticos distintivos. C.—Concepto artístico resultante. D.—Epocas de erección. E.—Maestros mayores de las obras. F.—Grado de paridad entre ambos monumentos.		
			II		I. Progresos del arte español desde el visigodo al románico. ....	{ A.—Arquitectura. B.—Escultura.
					II. Nacionalidad probable del primer arquitecto del monumento hispano.	
					III. Lugar que corresponde al monumento en la historia del arte patrio.	



## PRIMERA PARTE

Comparación de la iglesia compostelana con la francesa de San Saturnino,  
en Tolosa.

## CAPÍTULO PRIMERO

## CONCEPTO FUNDAMENTAL

El gran renombre de que goza la Catedral de Santiago me inspiró, desde hace largo tiempo, visísimos deseos de analizar, hasta donde mis escasas dotes lo permitieran, si este magnífico templo sólo puede en realidad considerarse una exacta reproducción de la iglesia de San Saturnino de Tolosa, como afirman cuantos autores extranjeros tengo noticia que se hayan ocupado de ambos monumentos (1), ó si, por el contrario, ofrece el nuestro caracteres especiales capaces de imprimirle un sello singular.

Desgraciadamente, cuando tuve ocasión, hace años, de visitar tan famoso templo, estaba convaleciente de una grave enfermedad y los datos que pude entonces tomar fueron muy deficientes para conseguir mi propósito. Mas ampliados éstos últimamente por mis buenos amigos el Sr. Villamil, que fué el primer español que dió á conocer la importancia histórico-artística de este monumento (2), y el Sr. López Ferreiro, que le ha estudiado después tan concienzudamente (3), y deseando acceder á los deseos del dignísimo Presidente de esta Sociedad y del ilustre profesor Sr. Carracido, que con tanta profundidad de concepto como galanura de estilo nos dió á conocer poco ha, á grandes rasgos, el arte compostelano (4), me decidí á presentar, en el concepto puramente técnico, y con el mero carácter de un ensayo, el resultado de mis propias observaciones sobre tan interesante asunto (5).

Desde luego, para que nuestro monumento sea tan sólo una copia del francés citado, son evidentemente necesarias dos condiciones:

1.<sup>a</sup> Que los dos monumentos respondan, en plantas y alzados, á trazas similares, en el triple concepto dispositivo, constructivo y decorativo.

2.<sup>a</sup> Que el monumento reproducido sea posterior al monumento original.

Veamos si se llenan ambos requisitos.

## CAPÍTULO II

## DISPOSICIÓN DE LOS MONUMENTOS

## A.—Plantas.

La planta original de ambos templos es de cruz latina. El cuerpo de iglesia se compone de cinco naves en la iglesia tolosana, mientras sólo cuenta tres en la de Compostela.

(1) Para que la superioridad del monumento francés sea más completa, hasta se sostiene allende los Pirineos que esta iglesia guarda en su seno la mayor parte de los preciosos restos del santo Apóstol.

(2) *Descripción histórico-artístico-arqueológica de la Catedral de Santiago*, por D. José Villamil y Castro.—Lugo, 1866.

(3) *Historia de la santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, por D. Antonio López Ferreiro.—Santiago, 1900.

(4) Conferencia dada por el Sr. D. José Rodríguez Carracido en el Ateneo de Madrid en el mes de Marzo último.

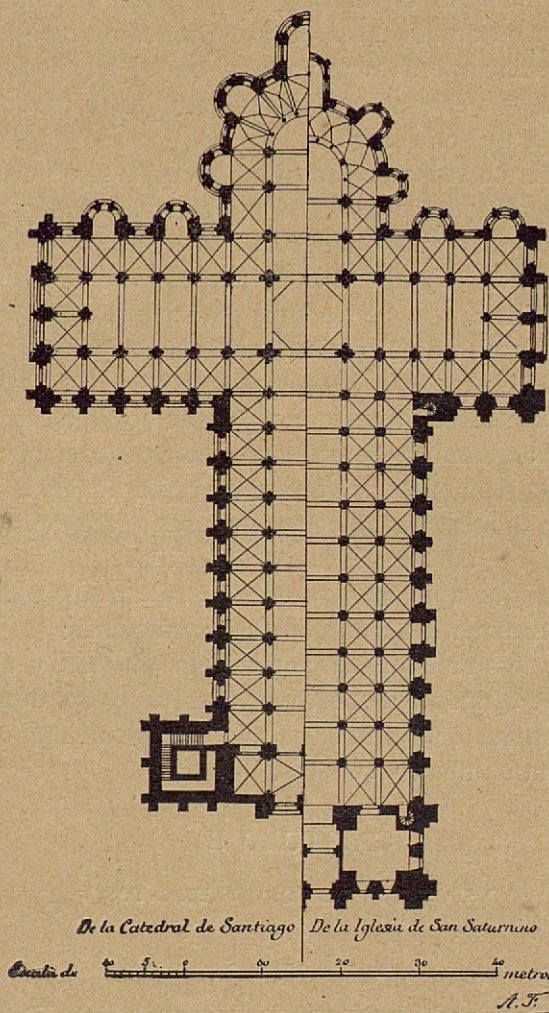
(5) Conferencias dadas por mí en tan importante y docto centro los días 3 y 10 de Diciembre de 1901.



El transepto, de análoga disposición en ambos templos, consta de una alta nave central y otra colateral que rodea la primera, destacándose en el frente levantino de esta última dos ábsides menores en cada brazo, de los cuales sólo resta hoy, en el santiagués, el contiguo al costado Norte.

La cabecera consta también, en ambas iglesias, del ábside semicircular prolongado y la girola que lo circunda y que en uno y otro monumento da paso á cinco capillas absidiales.

*Mitad de la planta*



Al comparar en conjunto las plantas de ambos monumentos en el diseño en que represento á igual escala la mitad de cada una de ellas, para poder efectuar mejor la comparación (1), si bien resulta que la forma general de las tra-

(1) La planta del templo francés está tomada del *Dictionnaire raisonné de l'architecture*, par Viollet-le-Duc. Tomo IX, pág. 221, completada con el fotograbado de la *Monographie de la Basilique de Saint-Sernin*, par S. Manaut.

La del templo español, de la titulada *Some account of gothic architecture in Spain* by G. E. Street pág. 58.



zas es análoga en ambas, sin embargo, adviértese al primer golpe de vista, á más del diverso número de naves, otras tres diferencias más radicales:

1.<sup>a</sup> La planta del monumento español ofrece más armónicas proporciones que la del francés, cuyo cuerpo de iglesia resulta desmesuradamente largo con relación á los brazos del crucero.

2.<sup>a</sup> La composición del monumento español es más razonada, pues ofrece en su esencia dos altas naves, rodeadas por otra colateral continua en toda la periferia del templo, mientras que las dos naves colaterales de cada costado del cuerpo de iglesia del monumento tolosano desembocan en una sola en el transepto y en la cabeza, resultando mayor unidad de composición en el monumento español.

3.<sup>a</sup> Los tramos en que se dividen las naves colaterales son, en la iglesia languedociana, de planta cuadrada; en la gallega, de planta rectangular.

A más de esta diferencia de proporciones y de número de elementos constitutivos, se nota también que las dos torres erigidas á los pies de ambos monumentos aparecen destacadas á los costados Norte y Sur del templo santiagués, dejando las naves colaterales completamente desembarazadas, mientras que en el tolosano se hallan comprendidas en el cuerpo de iglesia correspondiendo á las dobles naves colaterales.

Por fin; el templo francés sólo cuenta, á más de estas dos torres, con la que se eleva sobre el centro del crucero, en tanto que la de Santiago, según la descripción dada por el escritor Aymericus en el llamado código de Calixto II (1) constaba nada menos que de nueve torres, es á saber: las dos referidas del Oeste, la del centro del crucero, las dos situadas en los costados de cada uno de los hastiales de la nave del crucero y las dos correspondientes á los encuentros de la fachada Oeste del transepto con las Norte y Sur del cuerpo de iglesia.

Por efecto de las malhadadas reformas, mutilaciones y agregados de que ha sido objeto nuestro templo en el curso de los siglos, sólo conserva hoy, aunque reformados, los primeros cuerpos de las dos del Oeste, encontrando también ligeros vestigios de las dos últimamente descritas, que prueban la veracidad del código calixtino.

#### B.—Organismo.

El organismo de ambos templos ofrece también grandes analogías, según puede apreciarse en los dibujos, que representan una mitad de la sección transversal y dos tramos de la longitudinal del cuerpo de iglesia de cada uno de ellos.

Ambos monumentos contienen galerías por cima de las naves colaterales, que quedan, por lo tanto, divididas en dos plantas; pero mientras en el templo francés la galería superior sólo comprende el cuerpo de iglesia, en el español corre sin interrupción sobre las naves colaterales del crucero y sobre la girola, contorneando, por lo tanto, todo el templo y dando así, á su parte más noble, una grandiosidad de que carece ciertamente el templo francés.

*Embovedamientos.*—Las altas naves de ambos templos se hallan cubiertas con bóvedas en cañón seguido, de directriz semicircular, divididas por arcos fajones resaltados y separadas de las naves colaterales circundantes por dos

(1) *Argumentum Beati Calixti Papae.*—Real Academia de la Historia.



series de arcadas superpuestas, que descansan sobre pilares y corresponden á las dos plantas en que se divide el buque en dichas naves secundarias, cuyos tramos corresponden con los de las naves principales y se hallan cubiertos con bóvedas por arista separadas por arcos transversales en el cuerpo inferior, y con bóvedas cilíndricas de sección recta en cuadrante de círculo en el superior, las que, á manera de contrafuertes continuos, transmiten los empujes de los embovedamientos altos á las coronaciones de los muros exteriores, los cuales aparecen en ambos templos robustecidos por contrafuertes; pero mientras éstos son en el monumento galaico más resaltados y de paramentos verticales seguidos, y se hallan unidos por robustos arcos, que establecen una coronación corrida de espesor uniforme, en el templo languedociano los contrafuertes son de paramentos escalonados y carecen de arcos de enlace.

El crucero, de planta cuadrada, se coronaba en el templo español, y se corona todavía en el francés, con una elevada torre; el ábside y las capillas absidiales se cubren con bóvedas en hemiciclo, y la girola con bóvedas por arista, de planta trapecial, cuyos tímpanos se cortan según arcos proyectados en líneas quebradas.

*Apoyos.*—En armonía con la estructura de las fábricas que reciben, ofrecen los apoyos dos tipos principales; es á saber: los de separación de naves y los adosados á los muros de recinto. Unos y otros presentan notables diferencias en ambos templos.

En el monumento español los apoyos aislados constan de un núcleo que ofrece alternadamente: ya la forma de un prisma recto de base cuadrada, ya la de un cilindro de sección cuadrifolia, cuyos centros se hallan en las diagonales del cuadrado circunscrito. En los frentes y costados de estos apoyos aparecen empotradas las cuatro columnas de fustes cilíndricos, dotadas de sus correspondientes basas y capiteles, que reciben directamente los arcos formeros y transversales correspondientes. Los apoyos adosados á los muros de recinto constan tan sólo de columnas empotradas, destinadas á recibir los transversales respectivos.

En el templo francés el núcleo de todos los apoyos aislados es de base cuadrada. Los resaltos de estas pilas, destinadas á recibir las arcadas de las diversas bóvedas, según la citada planta dada por Violet-le-Duc, resultan: en el cuerpo de los pies de la iglesia, apilastrados los cuatro resaltos de cada apoyo, y en el transepto solamente cilíndricos los destinados á recibir los arcos transversales de altas naves, siendo también pilastriformes los correspondientes á los formeros.

A estas tangibles diferencias en las plantas de pilares de uno y otro templo corresponde la del organismo, que, por efecto de la mayor ligereza que ofrecen los del monumento español, prestan á su buque interior superior esbeltez y diafanidad que á los del francés.

*Ventanales.*—Las altas naves de los dos templos, á causa de la disposición de sus embovedamientos, carecen forzosamente de luces naturales directas, á excepción de sus fachadas. Las naves secundarias se hallan en el templo francés, y se encontraban antiguamente en el español iluminadas, en las dos plantas, por anchurosos ventanales, coronados por arcos de medio punto.

Desgraciadamente, estos ventanales se hallan hoy tabicados en el templo galaico á causa de las construcciones que, en mal hora, se han agregado á los costados del templo, y que han amortiguado, en parte, los soberbios efectos de







S  
 us perspectivas interiores, que necesitaban estos anchurosos ventanajes á causa de las condiciones climatológicas del sitio, cuyo cielo aparece tan frecuentemente encapotado. Las mochetas y alféizares de estos ventanajes ofrecen en el cuerpo inferior de ambos monumentos análogas diferencias que los apoyos de separación de naves antes descritos, pues mientras en los ventanajes inferiores del templo francés las archivoltas descansan en apoyos pilastriformes completamente lisos, en el español son recibidas interior y exteriormente por elegantes columnillas que imprimen al conjunto una riqueza de que carece, ciertamente, el templo francés. — ADOLFO FERNÁNDEZ CASANOVA.

DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS

MOSAICO DEL SEÑOR IBARRA

HALLADO EN SANTIPONCE

Muy en boga debió estar, y sin duda alcanzó gran importancia entre los italicenses, el trabajo *musivo* ó *musiaco* (como le llamaron los antiguos), y buena muestra de ello son los numerosos y algunos notabilísimos mosaicos (1) que se han encontrado y encuéntrase actualmente entre las ruinas y cimientos de lo que en un tiempo fuera Itálica famosa. Mas por desgracia, el abandono de nuestros gobernantes, el poco cariño á estos estudios y lo costoso que resulta el traslado y conservación de tales monumentos, ha dado por resultado el que desaparecieran en su mayoría y sólo nos quede el recuerdo de unos y escasos restos de otros.

Fué el primer mosaico italicense de que tengo noticia uno descubierto el año 1782 en unas eras de Santiponce, del cual sólo sabemos pertenecía al género *litostróthom* y quizá fuera de escaso valor cuando nadie se detuvo en hacer su descripción. No sucede lo mismo con el que se descubre el 12 de Diciembre de 1799, junto á la antigua muralla, que dibujado y publicado por

Laborde (2), mereció lo estudiaran nuevamente los Sres. Matute y Javier Delgado. Según éstos, estaba compuesto de pequeños cubos de mármol y vidrios de diferentes colores, siendo sus dimensiones de unas 15 varas de largo por 11 de ancho; apareciendo representados en él un circo y diferentes figuras y alegorías de las fiestas circenses, cuya descripción no hago porque nada nuevo había de añadir á lo publicado por dichos señores. Diósele en un principio á este pavimento el nombre de "Mosaico de las Musas," por hallarse en él representadas; pero, sin embargo, el que hoy lleva tal denominación, es el estudiado por D. Demetrio de los Ríos, hallado en el mes de Junio de 1839, en el sitio conocido por Eras del Monasterio, en las excavaciones que practicaba D. Ibo de la Cortina.

Destruído ó enterrado otra vez, sólo nos queda la descripción y lámina policroma con que el ilustre arquitecto nos lo dió á conocer en el tomo I de *El Museo Español de Antigüedades*; ¡ojalá aparezca de nuevo algún día y trasladado á un Museo ó lugar adecuado pueda estudiarse con el detenimiento necesario!

Se han encontrado después de éstos,

(1) Según Scaliger, la palabra mosaico viene de *mousa* ó *mousicón*, nombre que dieron los griegos á estos trabajos.

(2) Descripción de un pavimento de mosaicos.— París, 1802.



en diversas ocasiones (1), otros mosaicos; unos se trasladaron al Museo Arqueológico Provincial (2), otros fueron adquiridos por particulares (como el de los señores de Iturbe, transportado á Madrid) y la mayoría han sido destruidos.

Ha cabido, por fortuna, mejor suerte al que es objeto de estas líneas, pues adquirido tan pronto como tuvo noticia de su hallazgo por D. Eduardo Ibarra y trasladado á su residencia en Sevilla, ha de guardarse con gran esmero y en debidas condiciones podrán estudiarlo y admirarlo como merece cuantos lo deseen.

A la parte izquierda del pueblo de Santiponce, conforme marcha el viajero por la carretera de Itálica, encuéntrase en los actuales momentos numerosos pisos de mosaico, que llaman poderosamente la atención de todos los que se interesan por el estudio de nuestras artes é industrias nacionales.

Entre los descubiertos hasta hoy, merece preferente atención, tanto por su asunto como por las dimensiones y buen estado de conservación, el hallado á mediados de Octubre pasado y

que podemos dar á conocer con el nombre de "Mosaico de Baco", por estar en él representados los *mithos* de esta divinidad pagana, cuyo culto debió alcanzar muchos prosélitos en la región andaluza, á causa de su riqueza vitícola.

De su mérito artístico puede juzgarse por el dibujo de la parte central, que reproducido fototípicamente, acompaño; hallóse á dos metros de profundidad, formando el pavimento de una estancia de planta cuadrangular de 6,97 metros por 6,90, destinada sin duda á *triclínio* por sus primitivos dueños, como parece indicarlo el asunto desarrollado y la ancha faja de sencilla labor que corre por tres lados únicamente, como destinada á colocar sobre ella los lechos ó reclinatorios de los comensales.

La parte central que reproducimos apoyábase por uno de sus lados más cortos en el costado de entrada á la habitación, tiene como dimensiones 3,98 metros de largo por 2,67 de anchura, estando ceñido por una orla de 48 centímetros, en la que se dibuja con piedrecitas grises sobre fondo blanco una guardilla de curvas espirales y sinusoides, decoradas con hojas y flores. A lo largo de esta orla ó cenefa corre otra más estrecha, pero sólo por tres lados y está formada por semicírculos de dos dimensiones que apoyan sus centros en la línea interior que separa ambas cenefas. El resto del mosaico, hasta los muros, forma una faja de un metro de ancha, cuyo dibujo es una sencilla combinación de círculos iguales entrelazados, excepto un trozo como de un metro cuadrado á la entrada de la habitación, y que semeja un gran escudo ó macetón y parece señalar el sitio por donde habían de entrar los esclavos para servir á los comensales.

El trazado de la parte central y principal del mosaico puede apreciar-

(1) El 1838, en las excavaciones practicadas por D. Ibo de la Cortina, encontróse, además del citado de las Musas, otro con delfines, aves, caballos, aurigas, y en el centro dos cabezas humanas de doble tamaño que el natural, encerradas todas estas figuras en casetones simétricos, orlados con distintas labores, y hay noticias de otros siete más, cuya descripción no ha llegado á nosotros.

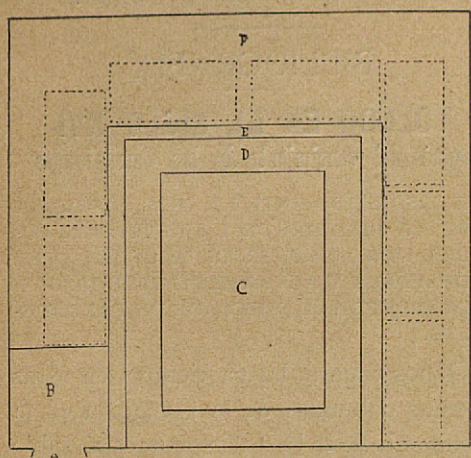
Por el año 1872, en un olivar de D. Ignacio Vázquez, fué hallado otro, descrito por D. Demetrio de los Ríos en *La Ilustración Española y Americana*, que tendría unos cuatro metros de lado, distribuido en nueve cuadros y en ellos figuras humanas y de animales. (Fué trasladado en trozos al Museo provincial.)

En 1874 descubrense hasta 21, en uno de los cuales representase una cacería, y se pueden apreciar hasta tres venados y dos perros, y en medallones separados figuras de hombre. Los demás eran de menor importancia, con labores geométricas y asuntos vegetales. Después de estos, han aparecido otros, y entre ellos merece citarse al que representa una sirena, hallado en una finca de D. José Vázquez, y que tendrá como dos metros de largo.

(2) Véase el folleto publicado en 1897, *Mosaicos del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla*, por don Manuel Campos Munilla.



se mejor por el dibujo, llamando únicamente la atención sobre las fajas de fonículos que decoran los polígonos octogonales estrellados que forman la base de la combinación. Dentro de cada uno de estos polígonos, hay trazadas distintas figuras *mithicas* de las fiestas dionisiacas (1). En la parte alta de la fototipia, pueden verse algo incompletas las figuras de dos bacantes (2), vistiendo la ligera *crocosta* ó tal vez la *basara*, y ejecutando, sin duda, la danza peculiar del culto llamado



Disposición probable del triclinio cuyo pavimento llena el mosaico.

A.—Puerta de ingreso.

B.—Trozo de mosaico como de un metro cuadrado, que marca el paso al centro de la habitación.

C.—Parte del mosaico reproducida en la fototipia.

D y E.—Fajas que determinan el paso de los servidores y el lugar para las mesas.

F.—Parte del mosaico de sencilla labor destinado para colocar los lechos en la forma que indican las líneas de puntos.

*thiasus*, con que honraban á la divinidad. Una parece conducir la *cista* mítica, donde guardaban los símbolos dionisiacos. Ambas van coronadas de hojas.

(1) Tuvieron las fiesta bacanales su origen en la Campania; pero se extendieron muy pronto por España y demás colonias romanas.

(2) Eran las bacantes sacerdotisas predilectas del culto báquico; toman parte muy activa en las fiestas, y preséntanse cubiertas de pieles de tigre ó pantera, ligeras túnicas, coronas de hiedra ó pámpanos y tirso, címbalos, zamponas ó panderetas en la mano.

A la izquierda de este medallón está el que contiene al dios Baco, desnudo y grueso, coronado de pámpanos y sentado sobre el lomo de un asno, que sumisamente marcha al paso. En el eje del trazado tenemos dos figuras incompletas y que parecen representar ayudantes del culto, con el *tirso* en una mano y sosteniendo una pantera con la otra. El traje parece ser el *Chitón talarico*, y la cabeza la tienen coronada de hiedra ó pámpanos. Formando Cruz están otros dos medallones; en el izquierdo tres hombres pisan á compás en una tina llena de uva, y de la que sale el mosto por un agujero central. Las figuras no tienen más vestimenta que la *subucula* ó túnica corta, notándose que uno de ellos parece llevar una piel á la cintura, que le cae por el costado izquierdo, ó tal vez sea el *cinguli* con que sujeta la túnica. Con una mano sostienen en alto el cayado (*pedum*) característico, y con la otra se enlazan entre sí, cogiéndose por la cintura ó por los hombros. La figura de la derecha está falta de algunos trozos; pero fácilmente puede completarse. Las cabezas de estos pisadores están también coronadas de pámpanos, como todas las de las figuras que en los demás cuadros aparecen.

En el medallón central de la derecha un sátiro, con tirso al hombro, conduce por los cuernos á un macho cabrío; detrás hay un árbol. Finalmente, los dos medallones inferiores representan dos centauros corriendo, uno á la derecha y otro á la izquierda. El primero toca una *fistula panica*, y el otro se corona de pámpanos ó hiedra.

Pertenece este pavimento, formado por pequeñas piedrecitas de varios tamaños (ninguna mayor de un centímetro), adaptadas á los contornos, á la clase de obra denominada *tesselatum* y *vermiculatum*, hechos de piedras



obscuras aquéllos, y rellenos con otras de colores, azul, rojizo, gris y verde, según lo que pretendieron representar. Es, en resumen, uno de los más curiosos hallados en España, no desmereciendo en nada de los otros itálicenses, citados ya, ni de todos los demás encontrados en Carmona, Lugo, Madrid, Gerona, Palencia, Mérida y Valencia, conocidos ya por los aficionados, siendo, desde luego, muy superior á los descubiertos en nuestra época, y que, comprados por particulares, han sido transportados á Sevilla ó Madrid, como los adquiridos por la señora de Manjón y señores de Iturbe; que hoy se están armando en sus respectivas viviendas.

Del estudio de los mosaicos itálicenses podemos sacar las siguientes conclusiones: Primera, que si bien aparecen algunos pertenecientes al género *Opus sectile*, ya sencillos, trabajados únicamente con mármoles blancos y negros, ya más ricos, con jaspes de variadas clases y procedencias; los más abundantes son los *tesselatum* ó *tesseris structum*, que si en los trazados geométricos son ordinarios y poco ricos de color, en la representación de las figuras animales, son verdaderos *Opus vermiculatum*, con brillantes colores verdes, azules y rojos.

Segunda, que los motivos geométricos empleados en los pavimentos ordinarios y para cenefas y tiras en los de más lujo, acusan una determinada escuela ó asociación, por lo mucho que se repiten ciertos trazados, tales como los fonículos, escaques, círculos concéntricos, polígonos estrellados, etc., con exclusion de otros, como las grecas y tiras de palmetas, tan corrientes en los italianos.

Y tercera y última, que los asuntos alegóricos desarrollados, están fundados en costumbres y mitos regionales; por eso, Diana, Baco y Ceres son las

tres divinidades paganas que, con los juegos circenses, suministran asuntos á los artistas para la ejecución de sus obras. Pudiendo afirmarse, finalmente, que el arte musivaria en Itálica llegó á formar una escuela con carácter suyo, haciendo propios ciertos elementos arraigados de tal modo en el país, que artes posteriores, tan distintos del romano, como el ojival y mudéjar, asimilábase tales elementos, variando únicamente la forma con que los interpretan.

PELAYO QUINTERO.

## BIBLIOGRAFÍA

### TOLEDO EN EL SIGLO XVI después del vencimiento de las Comunidades.

DISCURSO LEÍDO ANTE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA EN LA RECEPCIÓN PÚBLICA DEL ILMO. SR. D. JERÓNIMO LÓPEZ DE AYALA Y ALVAREZ DE TOLEDO, CONDE DE CEDILLO, VIZCONDE DE PALAZUELOS.

Dimos cuenta, ha ya tiempo, en estas mismas columnas de la recepción en la Academia de la Historia de nuestro sabio consocio, y hoy nos proponemos llamar la atención de nuestros lectores sobre el hermoso trabajo que, más que discurso académico, es un verdadero cuadro histórico.

Ni en su sentido, ni en el color, ni en la riqueza de los detalles, ni en la armonía del conjunto cede en nada el libro del señor Conde de Cedillo al ensayo de pintura de la vida inglesa con que comienza Macaulay su conocido estudio de los reinados de Jacobo II y Guillermo y María, ó á la descripción de la Corte de Nicéforo Phocas, publicada en los últimos tiempos por Schlumberger, con el título de *Un Emperador bizantino*.

Comienza describiendo la tranquilidad aparente de que disfrutó la ciudad después de la transacción de la Sisle, el retoñar de la rebelión, los castigos crueles que hubieron de seguirla y el segundo y generoso perdón del Emperador en 1522.



Entró éste en Toledo el 27 de Abril de 1525, y la nota dominante de las Cortes que allí hubo de celebrar fué la aspiración á la unidad ibérica, expresada en el deseo de que el Soberano contrajera matrimonio con la Infanta D.<sup>a</sup> Isabel, hermana del Rey de Portugal, "vna de las exçelentes personas que oy ay en la christiandad",.

Describe luego, con brillante estilo, los fastuosos recibimientos de numerosos personajes en la histórica población, las sucesivas estancias del Emperador, las Cortes de 1538, los sucesos de 1559 y cien episodios juzgados con serenidad de ánimo é imparcialidad científica que avaloran el concienzudo análisis, señalando de un modo especial las circunstancias en que se hizo el cambio de capitalidad de la Monarquía y las consecuencias que tuvo para la ciudad del Tajo.

Al estudio histórico civil, militar y religioso, en que es imposible seguirle por las limitaciones de tiempo y de lugar, acompaña el cuadro del movimiento de aquella población, muy populosa hacia fines del siglo XV, algo decadente en tiempo de Carlos V, que aumentó en los primeros años de Felipe II, para menguar de nuevo en los últimos. Calcula la cifra de sus habitantes en la de ochenta mil, y consigna el dato curioso de haber crecido, en vez de disminuir, en el primer período que siguió á la salida de la Corte de su recinto.

El examen de las fuentes de riqueza que mantenían á sus vecinos, la apreciación de la relativa importancia de los distintos oficios, el recuerdo de las fábricas é industrias que en ella existieron y cien sabrosísimos datos de género análogo nos transportan á los tiempos que nuestro consocio estudia, y nos hace vivir en ellos por el acierto en las descripciones.

Con el anterior compite la bien presentada serie de los distintos proyectos formulados acerca de la navegación por el Tajo y de los resultados respectivos alcanzados mediante el ensayo de algunos,

como el realizado por Antonelli en Enero de 1582, marchando embarcado por el río desde Lisboa á Toledo.

La pintura real del entusiasmo que estas empresas despertaron en Toledo y sus tierras, destruye por completo la leyenda de *Garibay* acerca del *odio unánime de Toledo* contra las susodichas navegaciones.

Vicisitudes, sentimientos diversos, fruto de las energías empleadas en muy variados propósitos, cultura, riqueza, todo se reconoce vivo en el cuadro de la ciudad imperial durante el siglo XVI, que ha trazado con correctas líneas y firme mano ante nosotros el Sr. Conde de Cudillo en su discurso.

Para apreciar su valor no basta un extracto, sería necesario trasladarle íntegro á estas columnas.

### RECEPCIONES ACADÉMICAS

El 3 de Noviembre se verificó la de nuestro consocio el Ilmo. Sr. D. Emilio Serrano y Ruiz, reputado autor de óperas y piezas de concierto, en la Real de Bellas Artes de San Fernando.

Su discurso, muy bien escrito, versa sobre *El estado actual de la música en el teatro*, y en él se defiende eruditamente el llamado *género chico* en la misma forma en que le defiende el Sr. Navarro Ledesma, señalando el largo y glorioso abo-lengo que tiene en nuestra escena en las tonadillas, letrillas y cantinelas de nuestros mejores poetas, que se cantaban acompañadas de la más graciosa y chispeante música popular, en los Corrales de comedias, sitios Reales, plazas públicas y hasta en las mismas iglesias los días de función principal.

Nuestro querido compañero fué muy aplaudido y felicitado por la brillante concurrencia que llenaba el salón.

x  
x x

En el momento de entrar en prensa este número se está verificando en la



Real Academia de la Historia la del Sr. D. Adolfo Herrera, cuyo erudito discurso será analizado en breve por uno de nuestros consocios.

### La Sociedad de Excursiones en acción.

La fiesta dada en honor de los excursionistas que han explicado cátedras en la Escuela de Altos Estudios del Ateneo, resultó seria y digna de nuestra Corporación.

Estuvieron encargados de organizarla los Sres. Ciria (D. Joaquín) y Jara, que en cien delicadísimos detalles probaron su buen gusto y la cariñosa solicitud con que atienden á todo cuanto puede resultar grato para sus compañeros.

Asistieron como invitados los señores Carracido, Cotarelo, Lampérez, Marvá, Mélida, Mourelo y Velázquez, figurando entre los demás comensales el Presidente y Vocal de la Comisión ejecutiva, D. Adolfo Herrera en unión de los Sres. D. Antonio Plá, Antonio Garrido, Arturo Silva, Conde de las Navas, Cotarelo (hijo), D. Fortunato Selgas, Ignacio Suárez Somonte, Juan B. Lázaro, José Lafuente, José Lázaro, José Villamil, Luciano Estremera, Lorenzo Gallego, Narciso Sentenach, Manuel González Arnao, Pablo Bosch y Ramón Arizcun.

Al terminar la comida se levantó á dar las gracias en nombre de los profesores de la Escuela de Altos Estudios el Sr. Carracido, que pronunció un admirable discurso, señalando la alta misión de cultura que desempeña silenciosamente la Sociedad Española de Excursiones y el gran entusiasmo que demuestra siempre por todas las Corporaciones é individuos que profesan la ciencia en sus diversas ramas.

En nombre de los excursionistas contestó nuestro Presidente, diciendo que al Sr. D. Adolfo Herrera se debe la iniciación del pensamiento que se ha traducido en tan beneficiosos trabajos, y congratulándose de ver allí reunidos los que viven en sus variadas manifestaciones la vida del estudio y de la verdad, que ha de remediar las desdichas del pasado, mantener la fe del presente y desarrollar la esperanza en lo porvenir.

El acto terminó con un unánime voto de gracias, propuesto por D. José de Lázaro y Galdeano, para los activos é inteligentes organizadores.

x  
x x

El 16, á las diez de la mañana, se reunieron los Sres. Arizcun, Castañeda, Cervino, Fuentes é Iriarte, Herrera, Sandoval, Serrano Fatigati y Serrano Jover para visitar la colección de D. Pablo Bosch.

En el elegante hotel de la calle de Serrano les esperaba el propietario en unión de su hermano D. Eduardo, y apenas llegados nuestros consocios, comenzó el examen de las medallas, los cuadros y los documentos interesantes.

Figura á la cabeza de las primeras la de *Granvelle*, con el busto preciosamente dibujado en el anverso y en el reverso el unicornio en el agua y los demás animales aguardando á que la purifique para beberla.

Cuéntanse entre los cuadros el *Morales* y el *Greco*, que se publicaron ya en este BOLETIN, lo mismo que el hermoso *Patimir* y algunos otros que reproducimos hoy ó reproduciremos en los próximos números.

Merecen citarse como documentos de excepcional importancia los primeros que se redactaron en castellano bajo Alfonso el Sabio.

La colección no es de las más extensas, pero sí de las más ricas en joyas y primores.

Los hermanos Bosch recibieron á sus compañeros de la Española de Excursiones con su nunca desmentida amabilidad y cortesía, les obsequiaron con la delicadeza que les caracteriza y contestaron al diluvio de preguntas que se les hacían con la claridad y precisión de quien domina, como ellos, estos difíciles ramos del saber.

## SECCIÓN OFICIAL

MES DE ENERO

Día 19.—Visita á la colección de D. José de Lázaro Galdeano.

Lugar de reunión: Ateneo.

Hora: Diez de la mañana.





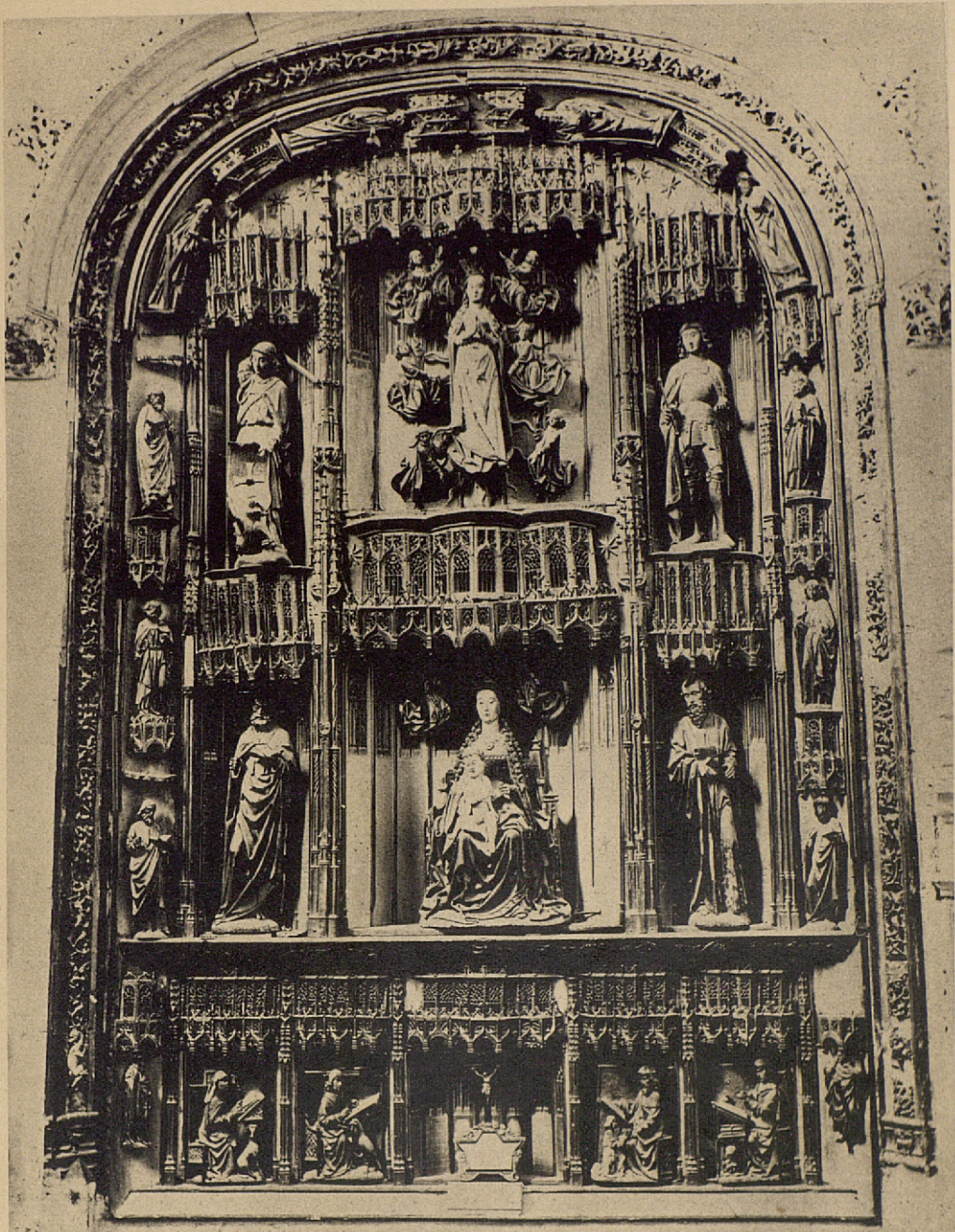
Fototípla de Hauzer y Menet. • Madrid

VAN DER WEYDEN.—LA CRUCIFIXIÓN

TABLA 100 X 0,71 CM.

COLECCIÓN DE D. PABLO BOSCH





Fotografía de Hauser y Menet. - Madrid

BURGOS

RETABLO DE LA BUENA MAÑANA EN SAN GIL